



EL COMITE EJECUTIVO NACIONAL de ACCION DEMOCRATICA, ante la responsabilidad o obligación histórica de trazar rumbos a la vasta opinión democrática del país, se dirige de nuevo a la Nación para insistir en su resuelta decisión de lograr que se devuelva al pueblo el ejercicio de su soberanía y a Venezuela su tranquilidad pública.

Responsabilidad política del asesinato del TC. Delgado Chalbaud.

Desesperadas manifestaciones de sobresalto ha causado en el comandante Pérez Jimenez y su fanático grupo militar la convicción popular de ser ellos los responsables políticos del asesinato del comandante Delgado Chalbaud. En efecto, la opinión pública ha emitido su categórico dictamen condenatorio de la forma sangrienta que puso fin a una enconada rivalidad que había impedido -durante dos años de notoria tirantez- el acuerdo de los comandantes Pérez Jimenez y Delgado Chalbaud sobre quien de los dos, en definitiva, debía controlar totalmente el poder en su provecho personalista.

Signos evidentes de tan repugnante torcedor fueron las dificultades que impidieron la modificación del gabinete ejecutivo, primero en junio y después en octubre del presente año. I si insalvables resultaron esos obstáculos para acordarse sobre simples reajustes administrativos como eran aquellos frustrados cambios ministeriales, la absurda anomalía imperante fué mayor a la hora de buscar una salida política a la odiada "transitoriedad" de la Junta Militar. La irrefrenable ambición de poder de los dos triunviros más influyentes -paralela a su odio mortal contra las masas populares- había cerrado el camino a una solución transaccional aplicable el 24 de noviembre del presente año, para apaciguar la poderosa presión de la opinión nacional e internacional que ha venido reclamando que se abra paso a una política de normalidad de la vida del país, profundamente alterada por la gestión arbitraria del régimen usurpador. Un nuevo compás de sorda y rencorosa intriga había quedado abierto hasta enero de 1.951 según pregonaron los respectivos sanhedrines de Miraflores y del Ministerio de la Defensa. Pero a los pocos días -muy pocos, por cierto- de haberse declarado el definitivo impasse entre ambos comandantes, resultó alevosamente asesinado el que

ejercía la Presidencia de la Junta Militar cancelándose de este modo inicio la violenta pugna de ambos ejércitos castrenses. Las oscuras características del crimen, la fría liquidación física del cabecilla ejecutor y el torpe intento de esconder a la opinión pública los detalles de aquel hecho repugnante, evidenciaron luego el calculado interés en dificultar el esclarecimiento de toda la trama política que desembocó en el asesinato. Y hoy son muy pocas las personas -aparte del grupo de favoritos del ministro de la Defensa- que no imputan a éste torvo dictador la responsabilidad intelectual del macabro suceso. Hoy, el nombre del Teniente-coronel Marcos Pérez Jiménez está ignominiosamente asociado con este salvaje atentado, aunque en un arcastro de historia represiva haya intentado simular indignación propia, extremando la brutal liquidación de todas las libertades ciudadanas, aunque mantenga duramente amordazada la prensa y aunque siga ordenando a sus bandas policiales asaltar nuevos hogares en una vesánica persecución de los hombres y mujeres del pueblo que en aguerida resistencia civil hacen frente al despotismo militar.

Suárez Figuerich no ha modificado la naturaleza despótica del régimen.-

Eliminado originalmente su rival, el comandante Pérez Jiménez no pudo, sin embargo, satisfacer en el primer momento su voraz deseo de apoderarse de la Presidencia de la Junta. La república vivió largos días de vergonzosa incertidumbre con la jefatura del Estado acéfala, por causa de la irresponsabilidad política de la Junta Militar y de la profunda anormalidad institucional de que es víctima el país. Acobardado por la clamorosa repulsa nacional, por la desastrosa impresión causada en las Cancillerías del Continente y por la definitiva condena de la prensa extranjera, el comandante Pérez Jiménez llevó en el esturdimiento de los primeros días a proponer para presidir el gobierno al distinguido médico sanitario doctor Arnolfo Gabaldón, el mismo ciudadano que el comandante Delgado Chalbaud había propuesto para esa función. Gabaldón, aparte de sus vinculaciones técnicas con la administración pública, no había tenido solidaridad política con la tiranía castrense. Y confiando en que Pérez Jiménez y sus seguidores

estaban realmente dispuestos a admitir que se introdujera en el equipo político de Gobierno un elemento disímil con posibilidad de romper la homogeneidad reaccionaria y la unidad de acción represiva del régimen, procedió a hacer consultas -para formar el gabinete ejecutivo- con algunas personas no identificadas plenamente con la Usurpación. Entre tanto, las agencias internacionales de noticias notificaban al mundo que estaba decidida la designación del distinguido científico y que éste asumiría la presidencia del gobierno el 24 de noviembre. Pero dos días antes de esa fecha, la fórmula presidencial del doctor Gabaldón fué arteramente rechazada, por obra de una cínica maquinación del propio grupo perezjimenista.

Surgió entonces el nombramiento del doctor Germán Suárez Flamerich, como Presidente de una reconstituida Junta de Gobierno. En contraste con la aparente habilidad que hubiera significado la designación de Gabaldón, se desafió abiertamente a la conciencia nacional echando mano de una figura íntimamente solidaria con el despotismo castrense, que había actuado primero como su asesor jurídico, luego como su Canciller provisional y finalmente como enlace político confidencial entre las dos tiranías militares -la de Caracas y la de Lima- en su calidad de embajador ante El Perú. Cinco millones de venezolanos nos enteramos con vergüenza e indignación el lunes 27 de noviembre de la humillante escena en que un grupo de jefes militares, firmando un acta en la que decían actuar a nombre de las Fuerzas Armadas de la Nación, escogía del modo más arbitrario al jefe de gobierno, mientras al pueblo -que es el único a quien corresponde elegir a sus gobernantes- lo mantenían amordazado, policialmente recluido en sus casas y con las manos en alto los grupos de patrullaje militar a los que se ordenaba apuntar sus fusiles amenazantes contra los ciudadanos indefensos.

No son rebuscados recursos de la dialéctica ni obscura pasión política lo que coloca, hasta el momento, al doctor Suárez Flamerich en una posición negativa, mediocre y hasta jocosa ante la opinión nacional. Un ciudadano que llegó a la presidencia del gobierno sin otro título ni respaldo que la decisión de los pocos militares que firmaron el acta y que no representa a ningún grupo de opo-

nión en la calle ,necesitaba dar audaces pasos para enderezar el rumbo político de la Nación si aspiraba a que se le concediera significación propia a su intervención transitoria como Jefe del Estado. Debía él haber iniciado su actuación restableciendo las libertades públicas;ordenando la liberación de los numerosos presos políticos sometidos a tremendas privaciones y vejámenes en la Carcel Modelo de Caracas y en la penitenciaría de San Juan de Los Morros;permitiendo el regreso de los seiscientos expatriados que con sus familiares andan soportando dura prueba por toda América y restaurando de inmediato la libertad de prensa. Y debía él haber impreso un matiz diferente al equipo ejecutivo designando individualidades a quienes, siquiera, se les conocieran simpatías por los principios democráticos y no ese Gabinete tan reaccionario como el anterior pero más mediocre que aquél. Hoy, después de varios días de haber asumido la Presidencia del Gobierno, no ha suministrado el menor indicio de estar dispuesto a propiciar un proceso de rectificación política que sería el único camino que tendría abierto el gobierno para buscar la normalidad nacional y la tranquilidad pública. Al contrario, la eliminación de las libertades públicas ahora es total, más severa que antes del asesinato del comandante Delgado Chalbaud.

Hasta este momento la gestión del doctor Suárez Flamerich no impresiona de modo diferente del de la función de un secretario encargado provisionalmente de la Presidencia que todavía no se atreve a asumir de una vez el comandante Pérez Jiménez, porque retrocedió ante el franco repudio que de su nombre existe en todas las capas sociales de Venezuela. Pero la maniobra de este transitorio repliegue no por artera y venenosa deja de ser torpe y desprestigiada. La verdad es - cuenta es que el Ministro de la Defensa actuará ahora como el 'único hombre fuerte del régimen amparado por el control de las Fuerzas Armadas, mientras se intenta a través del Presidente de la Junta una gestión de ablandamiento o neutralización de grupos partidistas, sociales y económicos para enrolosarlos a la campaña electoral. Y el doctor Suárez Flamerich, si no logra dar a sus funciones un rumbo restaurador de la soberanía popular, no podrá escapar de la vergonzosa condición de virtual prisionero en las garras policiales de los Comandantes o de

de la despectiva condición de servidor incondicional de la obsesión de mando de Pérez Jiménez. Lejos de prestarle un servicio a la Nación, le habrá inferido un tremendo daño si se aviene a desempeñar el papel de bufón en una burda intriga del grupo militar interesado en hacer bafa y escarnio de la magistratura civil de la república.

Libertades públicas: aspiración unánime de la Nación.

ACCION DEMOCRATICA no incurre en la ingenuidad de esperar que la restauración de la soberanía popular se logre por gesto gracioso y espontáneo del régimen perezjimenista. Pero sí tiene el convencimiento de que el gobierno actual -aunque ejerce ahora un control unipersonal y totalitario de las Fuerzas Armadas- es más débil políticamente que la Junta Militar presidida por Delgado Chalbaud. A los dos años de haber sido derrocado el régimen popular, el balance de la aguerida lucha por la causa democrática ha conquistado firmeza incommovible y sólida seguridad en su condición de movimiento de resistencia civil. Esa lucha no ha podido ser destruida por la fiera agresividad represiva que ha fracasado ante la combativa mística popular. La Junta Militar, en cambio, por su origen espurio, por su incapacidad política para gobernar en paz a la Nación y por su escandalosa inmoralidad administrativa no ha podido ganarse el más insignificante respaldo de calle. Al contrario, aún en los propios rangos de la administración pública existe una sorda protesta contra la voracidad de la clientela perezjimenista que todos los días desaloja de las posiciones burocráticas a competentes funcionarios públicos.

En la tercera presión por el restablecimiento de las libertades ciudadanas no hemos estado solos ni actuaremos movidos por cerrados y estrechos propósitos partidistas sino por una gran aspiración de todos los sectores responsables del país. Aún las Organizaciones Políticas solidarias de la represión gubernamental -especialmente Copci y UAD- se conducen ahora con calculada cautela ante la perspectiva de que se consolide el régimen de Pérez Jiménez quien, en su Allocución del 24 de noviembre hizo nuevo alarde de su fobia fascista contra la sobe-

CONFIDENTIAL

ranía popular y los partidos -órganos indispensables de la mecánica democrática- anunciando que de hacerse una consulta concial no serán permitidas "fórmulas electorales predominantemente partidistas".

En el restablecimiento de las libertades públicas no están interesados solamente los sectores trabajadores y revolucionarios. Este es también un vivo anhelo de numerosas individualidades no afiliadas a partidos, de importantes conglomerados culturales y profesionales y de decisivos núcleos productores que contemplan impotentes y angustiados cómo la opresión, la incapacidad y la corrupción están lanzando al caos la vida económica del país. Algunos grupos sociales de significación están derrotando su propia y condenable indiferencia ante la grave crisis nacional. Por fin están arribando a la conclusión de que es insoportable para un país la indefinida opresión de la fuerza pura y simple, como es en el caso de Venezuela. Avizoran con preocupación que el orden sostenido exclusivamente con la fuerza de las bayonetas es una fórmula artificial y peligrosa que puede convertirse en barrera deleznable ante la explosión de los grandes rencores sociales provocados por quienes no cesan de golpear a las masas populares con sus medidas represivas.

ACCION DEMOCRATICA, fiel a su ideario y a su condición de probada organización representativa de la mayoría nacional, luchará sin vacilaciones por la recuperación del ejercicio de las libertades ciudadanas, al lado de los demás sectores nacionales movidos por idénticos propósitos. Con una acción coincidente, presionando cada quien desde sus propias posiciones y hacia este concreto objetivo común de la libertad humana, todos los sectores progresistas podremos abrir amplio y luminoso camino hacia la recuperación por el pueblo de su soberanía pisoteada y escarnecida desafiadoramente por el grupo reaccionario del comandante Pérez Jiménez.

POR UNA ACCION CONJUNTA DE TODAS LAS FUERZAS POLITICAS Y NUCLEOS ECONOMICOS Y SOCIALES EN PRO DEL PLENO EJERCICIO DE LAS LIBERTADES PUBLICAS Y VIGENCIA DE LAS GARANTIAS CONSTITUCIONALES!

POR EL CESA DEL REPLENEN INDEFINIDO DE ATROPELLLOS AL AMPARO DE LA SUSPENSIÓN DE GARANTIAS!

POR LA RECUPERACION DE LA SOBERANIA POPULAR

Por una Venezuela Libre y de los Venezolanos.

COMITE EJECUTIVO NACIONAL DE ACCION DEMOCRATICA

1950